

Discurso "70 Aniversario de la Universidad del Salvador"
Vicepresidente de la Nación
Dra. Victoria Villarruel

Autoridades de la Universidad del Salvador, miembros de la comunidad académica, queridos estudiantes:

Es un honor para mí, como Vicepresidente de la Nación, acompañarlos hoy en la celebración del 70 aniversario de esta Casa de Estudios, fundada por la Compañía de Jesús en 1956.

La Compañía de Jesús entendió, desde el comienzo, que evangelizar es también educar.

La Universidad del Salvador tiene un momento decisivo en 1974. Allí se produce el desligue institucional: la Compañía de Jesús entrega la conducción de la universidad a una asociación civil de laicos. Ese tránsito queda plasmado en el documento "Historia y Cambio", redactado por el Padre Jorge Mario Bergoglio, luego nuestro querido Papa Francisco.

"Historia y Cambio" es, al mismo tiempo, memoria y programa. Memoria, porque reconoce que la Universidad del Salvador ha nacido de la inspiración ignaciana y de la tradición jesuita.

Programa, porque confía esa tradición a un laicado responsable, llamado a conducir la Institución sin perder su identidad fundante.

En un conocido texto sobre la excelencia humana, los jesuitas sintetizaron su ideal educativo en la formación de "hombres y mujeres para los demás", y describieron cuatro rasgos que todo egresado de una institución ignaciana debería encarnar: ser consciente, competente, compasivo y comprometido.

Ser **consciente** significa no vivir dormido. Es tomar conciencia de que la vida es un don. Es tener una lectura crítica de la realidad, conocerse a uno mismo, reconocer las luces y sombras de nuestra historia nacional, los desafíos de nuestro tiempo. Una universidad jesuita no forma solo especialistas técnicos; forma personas capaces de pensar, de discernir, de distinguir lo verdadero de lo falso, lo justo de lo injusto.

Ser **competente** implica ejercer la propia profesión con seriedad, con rigor, con amor por el trabajo bien hecho. En un contexto de crisis económica, de tentaciones de atajos y de improvisación, la competencia profesional es una forma concreta de justicia: es no jugar con la vida de los demás, es servir al país con la propia inteligencia y esfuerzo.

Ser **compasivo** no es solo ponerse en los zapatos del otro, es mucho más: es dejarse tocar por ese sufrimiento, salir del propio círculo de comodidad, reconocer el rostro concreto de quienes quedan al margen del desarrollo —los pobres, los ancianos, los excluidos de cualquier tipo— y actuar en consecuencia. Es hacerse solidarios con el que sufre.

Y ser **comprometido** es no quedarse en el diagnóstico ni en el discurso. Es participar en la vida pública, en las organizaciones de la sociedad civil, en la investigación, en la creación cultural, con una opción efectiva por el bien común. Es comprometerse con el destino de la Patria de la que formamos parte. Es en palabras del Papa Francisco "soñar en grande, comprometerse en lo pequeño e iniciar procesos".

Hoy, como Vicepresidente de la Nación, me toca mirar esta historia desde la responsabilidad del Estado. Y quiero decirles algo con claridad: la Argentina necesita, quizás más que nunca, profesionales que piensen su vida desde la familia. Porque no hay familia sin trabajo y no hay trabajo sin producción. Principios que rigen la vida de un cristiano y un argentino.

Nuestro país atraviesa desafíos enormes: pobreza persistente, desigualdad, violencia, fragmentación social, crisis de confianza en las instituciones. En ese contexto, la tradición jesuita que ustedes encarnan nos recuerda que la educación es siempre un acto de esperanza. Que formar a un joven en la verdad y en la justicia tiene efectos que van mucho más allá de un título o un curriculum.

Al celebrar estos 70 años, no se trata solo de mirar hacia atrás con nostalgia, sino de renovar un compromiso con los valores fundantes. Que la Universidad del Salvador siga siendo un lugar donde se piense a la Argentina en grande, con realismo y con amor; donde se formen profesionales capaces de reconciliar excelencia técnica y sensibilidad social; donde la inspiración ignaciana de "en todo amar y servir" se traduzca en políticas, proyectos y vidas concretas.

Que este 70 aniversario sea un punto de partida para una nueva etapa de servicio y de diálogo fructífero entre fe, cultura y vida pública.

"Ciencia a la mente y virtud al corazón".

Muchas gracias.